

# El lugar del enemigo\*

HÉCTOR GALLO \*\*

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

## El lugar del enemigo

## La place de l'ennemie

## The Place of the Enemy

La investigación en la que se basa este texto logró establecer que las lógicas de la construcción del enemigo en el discurso de los grupos armados que participan en el conflicto colombiano, se manifiestan en cuatro perspectivas: enemigo absoluto, enemigo político, enemigo necesario y enemigo coyuntural. Desde el psicoanálisis se indaga, por un lado, la modalidad de lazo social en la que entran estas cuatro dimensiones del enemigo y, por otro, el fundamento subjetivo que hace posible la construcción de enemistad en cualquier escenario de nuestra civilización, que es donde la misma tiene peso y valor de realidad.

**Palabras clave:** conflicto, discurso, enemigo, grupos armados, lazo social.

Cette article prend appui sur une recherche qui a pu établir que les logiques de la construction de l'ennemi aux discours des groupes armés qui prennent partie au conflit colombien, se révèlent sur quatre perspectives: ennemi absolu, ennemi politique, ennemi nécessaire et ennemi d'occasion. Les modalités des liens sociaux où prennent place ces quatre dimensions, et d'autre part le fondement subjective qui souscrit la construction de l'inimitié où que ce soit dans notre civilisation –puisque c'est là qu'elle pèse lourd et qu'elle a une valeur de réalité– sont examinés du point de vue psychanalytique.

**Mots-clés:** conflit, discours, ennemi, groupes armés, lien social.

The research on which this text is based established that the logics of the construction of the enemy in the discourse of the armed groups involved in the Colombian conflict are manifested in four perspectives: absolute enemy, political enemy, necessary enemy, and accidental enemy. Based on the tenets of psychoanalysis, this article enquires about the relationship between these four dimensions of the enemy and the modalities of social links, on the one hand; and on the other, the subjective foundation that makes it possible that enmity arises at any stage of our civilization, since it is here where this issue has weight and it has a value of reality.

**Keywords:** conflict, discourse, enemy, armed groups, social link.



\* Conferencia dictada en la Biblioteca Pública Piloto, edificio Torre de la Memoria, el 11 de febrero del 2013, en el marco de las Noches de Biblioteca de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL), en Medellín - Colombia.

\*\* e-mail: hectorgallo1704@yahoo.com.mx

© Ilustraciones: Lorenzo Jaramillo

## LA CONFRONTACIÓN ENTRE ENEMIGOS

Preocuparnos por el lugar del enemigo significa que nuestro interés no se orienta tanto a “identificar a un enemigo que nos amenaza”<sup>1</sup>, sino a establecer cómo se produce, qué lugar se le atribuye y qué trato recibe. Humberto Eco nos aporta un elemento de estructura sobre la construcción del enemigo que se relaciona con la importancia que tiene para “definir nuestra identidad”<sup>2</sup>, y al mismo tiempo nos da la oportunidad “de mostrar, al encararlo, nuestro valor”<sup>3</sup>.

En el contexto del conflicto armado colombiano, los dos elementos que se acaban de evocar con respecto a la construcción del enemigo quedan bien ilustrados, como también que el lugar que ocupa es el de no parecerse a mí, ser distinto y seguir “costumbres que no son las nuestras”<sup>4</sup>. El enemigo es la encarnación de lo diferente; de ahí que sea el extranjero quien más a la mano se encuentre para atribuirle el lugar de enemigo.

La arremetida militar que se desató de parte del Gobierno contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, después de la ruptura de los diálogos del Caguán, fue denominada “guerra total” por este grupo. Con esta expresión daba a entender que de un día para otro se pasó de un escenario de debate político y social a otro de enemistad absoluta, caracterizado por una presión militar por tierra y aire, con una intención razonada de aniquilación más que de sometimiento. Desde este momento se retornó a la idea de que las FARC habían sido y seguían siendo una amenaza, no solo por ser una legendaria guerrilla armada, sino también porque son seres que no merecen sino vivir desterrados para que desde allí exhiban su extrañeza.

El paso de la confrontación intelectual a la confrontación militar entre las FARC y el Gobierno, trajo consigo que el circuito de relaciones en el que entraron quienes quedaron localizados como terroristas, fuera reducido a una condición objetal que autoriza al agresor a destruirlo sin que ningún límite lo detenga. La posición del enemigo político en sus relaciones es más favorable que la del terrorista a quien se le da un tratamiento de enemigo absoluto, pues entra en un circuito de relaciones caracterizadas por un no todo está permitido. Este no todo se debe a que al enemigo político se le reconoce un lugar simbólico que al enemigo absoluto le es negado, hecho favorable



1. Umberto Eco, *Construir al enemigo* (Barcelona: Random House Mondadori, S.A., 2013), 15.
2. *Ibíd.*, 14.
3. *Ibíd.*, 15.
4. *Ibíd.*, 16.

para que tome la palabra y se tengan en cuenta sus puntos de vista. Se deduce que la conversación como disputa no es posible lógicamente entre enemigos absolutos, sino entre enemigos políticos que se enfrentan en el campo de los argumentos.

El lugar de enemigo absoluto coyunturalmente puede encontrar asidero en una democracia, por ejemplo, en función de una doctrina como la llamada seguridad democrática. En el contexto de esta doctrina, puede resultar tan amenazante para sus promotores el enemigo político, que nada de raro tiene que se le emparente en el discurso con el enemigo absoluto. Expresiones como “sicario moral”, “intelectual del terrorismo”, “periodista del terrorismo”, dependiendo de quien las profiera y quien las escuche, pueden llegar a autorizar que aquellos rotulados así sean víctimas de ejecuciones extrajudiciales, masacres o que sean desterrados sin derecho a la palabra. Aunque formalmente el enemigo político y el enemigo absoluto se encuentren en extremos diferentes, en el plano discursivo la distancia que los separa puede llegar a ser tan corta como la que existe entre lo obscuro y lo sublime.

Las superficies en donde tanto el lugar de enemigo político como el de enemigo absoluto puede producirse para que sea ocupado y el ocupante adquiera un estatuto discursivo y conceptual, no son, de acuerdo con Foucault, “las mismas para las distintas sociedades, las distintas épocas, y en las diferentes formas de discurso”<sup>5</sup>. En el caso concreto del conflicto armado colombiano, al menos en el periodo de 1998 a 2010, la superficie favorable para la construcción del lugar de enemigo absoluto fue, como ya se dijo, la ruptura de los diálogos del Caguán. El momento de ruptura, según Foucault, se precipita en todos los casos cuando se agota cierto margen de tolerancia y se toca un “umbral a partir del cual se requiere la exclusión”<sup>6</sup> y el rechazo.

En cuanto al enemigo necesario, digamos que se inscribe en la estructura misma de la relación con el otro que representa la diferencia y pese a que es contrario a la idea que un sujeto construye de sí, se vuelve indispensable para la afirmación del sí mismo y para mantener una estructura cohesionada. Así como no es posible concebir un pueblo que no tenga algún enemigo, tampoco es posible que se constituya un sujeto sin que el otro se vuelva un rival amenazante, un enemigo cuya existencia es indispensable, ya que no es posible reconocerse a sí mismo sino en presencia del otro,

[...] y sobre este principio se rigen las reglas de convivencia y docilidad. Pero, más a menudo, encontramos a ese Otro insostenible porque de alguna manera no es nosotros. De modo que, reduciéndolo a enemigo, nos construimos nuestro infierno en la tierra.<sup>7</sup>

En cuanto al enemigo coyuntural, este puede ser externo o interno indistintamente, de ahí que sea un lugar que puede ser ocupado por cualquiera que, por distintas circunstancias, ofrezca rendimientos favorables. Este enemigo puede existir

5. Michel Foucault, *La arqueología del saber* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 58.

6. *Ibíd.*

7. Eco, *Construir al enemigo*, 39.

o no, se le puede matar o desterrar, no porque en sí se le considere peligroso, sino para dar, por ejemplo, un escarmiento, para recordar quién es el que manda en un territorio, producir miedo colectivo, generar zozobra e incertidumbre, dar a entender que hay gente que estorba y por eso hay que sacarla de circulación.

### LA FIGURA DEL ENEMIGO

La figura del enemigo en sus distintas versiones se define como un lugar que siempre está disponible allí donde hay competencia y relaciones de poder, o sea que esta figura se encuentra estructuralmente ligada a la vida en sociedad. Así por ejemplo, sentir colectivamente fobia por “un objeto o el odio de un objeto produce un lazo social muy fuerte”<sup>8</sup>. Esto lo constatamos a nivel local por el lazo tan fuerte que produjo entre los paramilitares y sus colaboradores el odio compartido al objeto guerrilla y a todos los asociados con una posición de izquierda.

A un nivel más amplio, lo constatamos con la administración Bush. Este personaje [...] se hizo odiar por el planeta entero, y con eso produjo un efecto de lazo social muy fuerte, el rechazo hacía él, y finalmente el planeta entero, como lo notó Jacques-Alain Miller, se transformó en una crónica de este odio. [...]. Cuando el enemigo político se convierte así, consigue este lazo de ser odiado.<sup>9</sup>

En Colombia el paradigma —ejemplo guía— del enemigo político odiado y de la función que cumple para la producción de un lazo fuerte entre quienes le profesan dicho odio, es la guerrilla. Los profesadores de este odio se autodenominaron Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, luego se articularon otros bajo el significante Uribistas, representados por quien al prometer acabar con el objeto odiado se convirtió en un objeto al que se amó “con un modo de efusión muy fuerte”<sup>10</sup>.

Desde el psicoanálisis nos planteamos cómo evitar que entre los seres humanos, a pesar de las diferencias, se construya un objeto que sea localizado en el lugar del enemigo más odiado. ¿Qué ha inventado el ser humano para contrarrestar la tendencia inconsciente a la destrucción del semejante, tendencia que insiste desde las entrañas del ser de cada uno y encuentra en la construcción del enemigo una oportunidad grandiosa de ponerse en acto? Digamos que ha inventado la ley de la ciudad y, desde los griegos, el diálogo y la política, que por cierto podríamos decir, al menos desde el psicoanálisis, son correlativos.

Desde los griegos se puso en el diálogo la esperanza de hacer primar entre los opositores la vía racional sobre las pasiones; dicho de otra manera: la primacía de lo simbólico sobre lo real de la muerte. Sin embargo, desde la antigüedad este ideal

8. Éric Laurent, *El sentimiento delirante de la vida* (Buenos Aires: Colección Diva, 2011), 103.

9. *Ibíd.*

10. *Ibíd.*



civilizado propio de la dimensión política, en el sentido griego, ha fracasado y las pasiones, en su sentido negativo, casi siempre terminan imponiéndose en el plano de los vínculos sociales y así la vía del goce no cesa de salir triunfante y de poner en jaque las estrategias culturales destinadas a civilizar la pulsión humana.

Lo que Freud le agregó al diálogo para tratar, entre otras pasiones, la del odio inconsciente entre los amigos y del odio consciente entre enemigos, fue un dispositivo de palabra para aquellos que en lugar de no poder estar en el mundo sin construir un enemigo, prefieren preguntarse qué función tiene en su vida una figura odiada. Un análisis personal, por ejemplo, ayuda a neutralizar la agresividad que sirve de soporte al hecho de no poder vivir sin tener enemigo, pues el analizante tiene la oportunidad de adelantarse a manifestarla con la garantía de que el analista no responderá sintiéndose ofendido.

No responder bajo la determinación de ninguna pasión del yo, es lo que garantiza un analista si el paciente lo trata bajo transferencia como si fuera un enemigo. Esta respuesta del analista “como yo muerto”<sup>11</sup> con respecto a la posibilidad de que el paciente edifique allí a un enemigo, es la contrapartida de la libertad de palabra que se le concede a dicho paciente. Aquel que habla puede construir un enemigo en cualquier tiempo y lugar, y la manera como un analista responde a este real, es no localizándose como si fuera el destinatario de la enemistad, y para ello se ha de mostrar impasible, más o menos imperturbable y de cierta manera apático.

Pero la subjetivación de la muerte por parte del analista no es solo frente a la enemistad que el analizante puede llegar a declararle; también lo es frente a la caridad, pues echarse sobre los hombros el mal que aqueja a quien sufre no evita la producción de enemistad. Un psicoanalista puede ser solidario pero no caritativo, y el motivo por el cual asume esta especie de inhumanidad es que Freud nos anticipa que la caridad y jugar al profeta suelen motivar más la hostilidad del favorecido que su agradecimiento. Lacan recomienda ser prudente con respecto a la caridad y a la filantropía, pues son los santos los únicos que “están lo bastante desprendidos de la más profunda de las pasiones comunes para evitar los contragolpes agresivos de la caridad”<sup>12</sup>.

Un santo es aquel que no espera recompensa y agradecimiento en la tierra por sus obras, de ahí que por no permitirse hacer ostentación de sus virtudes, de sus méritos y merecimientos, se le considera preparado en caso de llegar a ser golpeado por sus protegidos. El santo no se asombra en caso de ser mordido por aquel al que le brinda su mano para impedir que caiga al abismo. Un psicoanalista tampoco deberá asombrarse de que muchos de aquellos que lo buscan no quieran dejarse ayudar, pues hace parte de los que han denunciado “los resortes agresivos escondidos en todas las actividades llamadas filantrópicas”<sup>13</sup>.



11. Jacques-Alain Miller, *La fuga del sentido* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 13.

12. Lacan Jacques, “La agresividad en psicoanálisis”, en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 100.

13. *Ibíd.*

Freud sostiene que el resorte subjetivo de la filantropía no es el amor al prójimo, sino la humillación y el ultraje camuflado en la caridad con el necesitado. La filantropía esconde la agresividad contra el necesitado y como este, por más que a veces no sea consciente, sin duda lo sabe, es común que le devuelva al caritativo lo contrario de lo que esperaba. Es común entonces que el filántropo llegue a cosechar más enemigos que amigos en su vida.

En cuanto a la amistad, digamos que su construcción no elimina la enemistad, sino que permite reprimirla o sublimarla. Los psicoanalistas no buscamos ni la enemistad ni la amistad del paciente, pero sí tenemos el deber ético de “poner en juego la agresividad del sujeto para con nosotros, puesto que estas intenciones, ya se sabe, forman la transferencia negativa que es nudo inaugural del drama analítico”<sup>14</sup>. Se debe reconocer que si bien el vínculo analítico necesita del amor y de cierta fascinación para establecerse, esto no asegura la anulación de la intención agresiva que permite construir la enemistad, sino su represión temporal.

Allí donde se establece un vínculo, sea social, familiar u organizacional, se abona el terreno para que se genere la competencia. La competencia es correlativa de la pasión narcisista que es la mayor contribución subjetiva a la construcción de enemistad entre los hombres. Discordia y competencia, para el psicoanálisis, son anteriores a la armonía, y cuando la relación objetivamente es entre dos pares o hermanos en edades semejantes, es todavía más expeditivo el camino para que se conviertan en enemigos que cuando hay subordinación consentida, pues se llega fácilmente a ver en el otro “una réplica exacta de sí mismo”<sup>15</sup>.

Queda la pregunta acerca de cómo hacen los hermanos para no siempre volverse enemigos absolutos en aquellos casos en los que la diferencia de edad es poca y sobre todo cuando son gemelos. Si los gemelos son el colmo de la semejanza porque cada uno es una réplica exacta de sí mismo, están dadas las condiciones subjetivas para que no quepan los dos en un mismo lugar codiciado y se llegue al punto en que se diga: o yo o el otro. Dado que el encuentro con el doble produce angustia desde los primeros años, que el nudo central de la agresividad ambivalente es el *resentimiento*, que la identificación más primordial “estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo”<sup>16</sup>, y que dicho resentimiento surge originariamente en un niño por el hecho de tener que ver al hermano disfrutando de algo que se considera exclusivamente propio y que por tanto no hay el menor deseo de compartirse<sup>17</sup>, no deja de ser extraño que algunos hermanos y gemelos puedan llegar a entenderse muy bien y a ayudarse mutuamente. Así como no hay una compatibilidad entre el “matrimonio y las delicias”<sup>18</sup>, tampoco hay “una armonía preestablecida”<sup>19</sup> que permitiría a los hermanos gemelos liberarse de la agresividad entre sí y disfrutar del hecho de ser tan parecidos, casi sin alteridad.

14. *Ibíd.*

15. *Ibíd.*, 102.

16. *Ibíd.*, 109.

17. Véase, *ibíd.*, 107.

18. *Ibíd.*, 111.

19. *Ibíd.*

Aventuremos que cuando los hermanos en edades próximas, los pares y los gemelos, logran entenderse bien, es porque han conquistado un grado importante de civilidad, por cierto bastante escasa en la contemporaneidad. Para Lacan dicha civilidad se conquista en aquellos casos en los que el *ideal del yo* logra cumplir su función pacificante y se establece “la conexión de su normatividad libidinal con una normatividad cultural, ligada desde los albores de la historia a la *imago* del padre”<sup>20</sup>.

La función fundamental de un significante de la ley como lo es el padre, es civilizar “la furiosa pasión, que especifica al hombre, de imprimir en la realidad su imagen [...]”<sup>21</sup>. Esta furiosa pasión que tanto aporta a la producción social de objetos odiados y excluidos, es la que dificulta la construcción de una sociedad civil. A partir de esta lógica, entiendo por sociedad civil aquella en donde predomina el respeto entre los contradictores antes que el odio y la segregación. La furiosa pasión por imponer la imagen es bastante favorecida en la contemporaneidad por la evaluación y en tal sentido es enemiga de la construcción de sociedad civil porque incentiva una promoción del yo. Esta promoción conduce, “conforme a la concepción utilitarista del hombre que la secunda, a realizar cada vez más al hombre como individuo, es decir en un aislamiento del alma cada vez más emparentado con su abandono original”<sup>22</sup>.

La evaluación incentiva la rivalidad y la competencia agresiva que tantos dividendos le aporta a la enemistad. Esta competencia debilita el respeto y propicia que, por un lado, el más azaroso pretexto baste para provocar la enemistad y, por otro, que sea poco lo que logra intervenir dicho respeto para introducir esa distancia por la cual “se realiza todo un asumir afectivo del prójimo”<sup>23</sup>. Asumir afectivamente al prójimo es condición para que exista sociedad civil porque es así que se evita convertirlo en un enemigo absoluto al que hay que aniquilar por cualquier vía.

No hay posibilidad de construir un enemigo absoluto mientras el respeto se asuma como un principio ético de la relación con el otro, principio que consiste en una sana distancia sin la cual un contradictor se vuelve fácilmente enemigo absoluto. La distancia del respeto es correlativa del reconocimiento del hombre por el hombre y ambos —respeto y reconocimiento— son fundamentales para que exista sociedad civil.

Entiendo por sociedad civil aquella en donde se promueven vínculos entre opositores, contradictores y enemigos políticos, en lugar de producir enemigos absolutos. Los opositores, cuando se sienten ofendidos por el otro, mal-tratados moralmente, no se desafían a un duelo con pistola o espada como sucedía en otro tiempo cuando alguien sentía su honor mancillado, tampoco al ofensor se le manda matar por la espalda o se busca quien lo ejecute o torture; más bien, si de verdad se trata de estar comprometido con la construcción de sociedad civil, se le hace un llamado y se le invita a “un duelo intelectual a muerte”.



20. *Ibíd.*, 109.

21. *Ibíd.*

22. *Ibíd.*, 114.

23. *Ibíd.*, 110.

## BIBLIOGRAFÍA

ECO, UMBERTO. *Construir al enemigo*. Barcelona: Random House Mondadori, S.A., 2013.

FOUCAULT, MICHEL. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

JACQUES, LACAN. "La agresividad en psicoanálisis". En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

LAURENT, ÉRIC. *El sentimiento delirante de la vida*. Buenos Aires: Colección Diva, 2011.

MILLER, JACQUES-ALAIN. *La fuga del sentido*. Buenos Aires: Paidós, 2012.



© Lorenzo Jaramillo. *Apuntes de ensayos de La Ronde*. Lápiz sobre papel. 1987. 24 x 32 cm.